

El acto de ser estudiante, siendo persona

Martín Canihuante

Escuela de Arquitectura y Diseño PUCV

Epistemología en Arquitectura y Diseño

Profesor Arturo Chicano

Profesora Eloisa Pizzagalli

23 de Noviembre de 2020

Resumen

Nuestro ser y nuestro acto en potencia como conceptos definidos por aristóteles, cuya aplicación no se corresponde a nuestros tiempos, pero que en cierta forma nos sirven como guía para sumergirnos dentro del ser estudiante, y de cómo el proceso por el cual pasamos tiene sentido para poder constituir nuestro ser en torno a lo bueno, tanto por Aristoteles como por Kant, cuyas perspectivas, a pesar de ser contrarias, hacen de guía para poder encontrar nuestra senda en este trayecto universitario. También podremos ver la aplicación del ser de los objetos en nosotros como algo que posee un cuerpo al igual que cualquier cosa posada en la tierra, siendo esta comparación la base para definir los factores que forman nuestra esencia, y al fin y al cabo, nuestro ser.

¿Qué entendemos por Acto?

Comenzando por la definición que nos ofrece Aristóteles (1045b-1052a)

Acto es, pues, que la cosa exista (ἔστι δὴ ἐνέργεια τὸ ὑπάρχειν τὸ πρᾶγμα), pero no como decimos que existe en potencia (μὴ οὕτως ὥσπερ λέγομεν δυνάμει).

Él hace alusión a que no se refiere a la mera existencia de algo que podría llegar a ser en sí mismo, sino que ya es esa cosa, el momento dinámico por el que está pasando “eso”, y que al mismo tiempo le está permitiendo existir tal como lo conocemos. En tal aseveración sale a la luz el concepto de potencia, definido al igual por Aristoteles (1045b-1052a)

En cuanto a la potencia, observemos que la que merece verdaderamente este nombre no es el objeto único de nuestro estudio presente; la potencia, lo mismo que sucede con el acto, se aplica a otros seres que son susceptibles de movimiento.

Estos conceptos funcionan a la par para llegar a referirse en plenitud a un sujeto, cuyas aptitudes le permiten transformarse, y por lo tanto mover su materia en cuanto el acto lo requiera. Estos conceptos, a su vez se ven relacionados mediante la susceptibilidad al movimiento que estos poseen, osea a la posibilidad que hay de que la cosa en acto y potencia se manifieste de forma dinámica, lo que al fin y al cabo nos indica si este se ha transformado, definiéndose mediante los estímulos externos que intervengan en tal ser, dejando en duda si el ser en potencia puede llegar a nunca serlo en acto, osea que jamás se manifieste como el ente dinámico que promete ser, lo cual es totalmente posible. Podemos tomar como ejemplo cualquier estudiante que se encuentra en potencia de ser un profesional, algo que podría cambiar de manera repentina de un día para otro si este cambia de carrera o simplemente abandona por otros motivos sus estudios, lo cual lo transformaría en un ex-estudiante en potencia de profesional. Esto reformaría su curso hacia la posibilidad de ser potencia de otros ámbitos, lo que hablaría de un ser que de por sí

al estar vivo es un ser en potencia de algo, o sea que jamás para de transformarse a lo largo de su vida. Aquí podemos identificar el dinamismo del acto en sí de la persona, en el cual se define su ser, y por consiguiente traerá su esencia. Este individuo puede llegar a ser en acto de algo, pero este acto, de por sí podría ser considerado como una potencia de otro ser, el hecho de llegar a ser algo lo transforma en una posibilidad de ser algo más. Al fin y al cabo hablamos del poder de cambio que posee este sujeto, en cuanto al cambio que surgió en otro, ya que para que podamos decir que este estudiante está estudiando para sacar su título, otros más debió anteriormente haberlo sacado, con tal de que este pudiera apreciar y conocer qué beneficios, o que características son las que poseerá a la hora de encontrarse en acto de un ser titulado.

Nosotros estamos en potencia de ser profesionales, a la vez que nos encontramos en acto de ser universitarios, lo cual nos reúne mediante algo a lo que voluntariamente estamos acudiendo, sabiendo los resultados a los que somos susceptibles de transformarnos en un futuro, una transformación que nos traerá beneficios, y que con consiguiente nos convertirá en un ser feliz, o por lo menos nos hará más felices que anteriormente. Aristoteles menciona en relación a la prudencia que

El rasgo distintivo del hombre prudente es al parecer el ser capaz de deliberar y de juzgar de una manera conveniente sobre las cosas que pueden ser buenas y útiles para él, no bajo conceptos particulares, como la salud y el vigor del cuerpo, sino las que deben contribuir en general a su virtud y a su felicidad.

Por lo tanto, al nosotros dedicar años en nuestros estudios y aprendiendo nuevas cosas para poder ejercer de profesionales, al fin y al cabo estamos siguiendo ciertos patrones que nos convierten en un potencial hombre prudente. Aunque nuestras decisiones sean en son del dinero y la ostentación, que serían bienes socialmente mal vistos, si estaríamos haciéndolo para conseguir la felicidad, ya sea mediante el consumismo, o simplemente por sentirse superior a los demás.

Si bien, este ejemplo es algo actual, el momento en que Aristoteles lo describe teniendo en cuenta la situación de esos tiempos en cuanto al hombre, el cual se dedicaba netamente a estudiar y a cultivar su ser, fueron contextos muy distintos, pero aún así seguimos preguntándonos acerca de nuestra felicidad, y en cierto modo sí recibimos una respuesta mediante el modelo del hombre prudente. Son valores que aplicados a nuestras vidas actuales, sí nos dan, o prometen dar resultados positivos, sin embargo nosotros, a diferencia de los griegos antiguos, ponemos fin a nuestros estudios mediante el mismo objetivo que nos vincula al hombre prudente, y es que mediante el título universitario, nosotros le damos un alto a los estudios formales, en cierta forma dejamos de adquirir información concreta, solo queda nuestra retroalimentación mediante la práctica. Esto para un griego de aquellos tiempos, no sucedía, uno no dejaba de estudiar ni de cultivarse, ellos

vivian adquiriendo más y más conocimiento, mejorando como persona cada vez más. Mientras seamos estudiantes estaremos constantemente en obra, y adquiriendo conocimiento al igual que un griego, por lo que al mismo tiempo se nos educa para que no dejemos de obrar. Esto al mismo tiempo que darnos una forma de aliento al trabajar siempre de forma constante, lo cual sería un acto prudente, proyecta nuestro ser de forma que vayamos adquiriendo más conocimientos prácticos, al igual que teóricos, gracias al particular sistema por el cual generamos saber mediante la observación, acto y forma.

¿Para qué estudiamos?

A partir del modelo del hombre prudente establecido por Aristóteles, si bien no actuamos totalmente en relación a las características de este para ser un hombre virtuoso, muchas de estas que nosotros vemos incrustadas en nuestra moral, se ven reguladas mediante el fin de las cosas. Nosotros estudiamos para que nos vaya bien en nuestras evaluaciones, y para que gracias a esto podamos graduarnos, estableciendo en nuestras vidas una base de conocimiento que nos asegurará un sustento en un ámbito específico. Esto hipotéticamente sería nuestro fin, nuestro ser en acto, pero ¿Qué pasa con el proceso intermedio por el cual nosotros estaríamos pasando, este proceso que nos remite a ser griegos antiguos cultivando nuestro ser?. Sabemos que hacemos todo eso por un bien, pero simplemente nos remitimos a hacer cosas que muchas veces pueden parecer irracionales desde un punto de vista final, como Aristóteles. Muchos ramos que no tienen una relación lógica con el punto de mi estudio, que pueden parecer que solo están ahí para llenar los créditos necesarios que me permitirán aprobar el semestre.

Al contrario que Aristóteles, Kant establece que al fin y al cabo, respecto a nuestros actos, lo que cuenta es el motivo por el que lo hacemos. Si nosotros estamos estudiando de manera voluntaria, es porque de alguna forma sabemos que esto nos hará algún bien, pero muchas veces no sabemos si esto es en realidad algo bueno ¿Por qué es algo bueno, y que por lo tanto es algo que me hará más feliz?. Kant I.(1785) establece acerca de la buena voluntad que

La buena voluntad no es buena por lo que efectúe o realice ni por su aptitud para alcanzar algún determinado fin propuesto previamente, sino que solo es buena por el querer, es decir, en sí misma.

La buena voluntad sería la base para decir que yo estoy haciendo algo bueno en sí mismo. Si yo me propongo sacar una carrera, en sí este gesto sería más importante que el hecho de que cumpla con mi cometido o no. No tiene que ver con mis virtudes como Aristóteles, tiene que ver con la intención que tengo de ejecutar tal acto, tiene que ver más con el sentido en el que yo me declaro en potencia de ser un profesional. Si yo me salgo de la carrera, no sería algo propiamente malo, las personas en primera instancia respetan la iniciativa que se tiene al aventurarse en tal desafío, que de por sí requiere de perseverancia.

Es algo que normalmente en nuestra sociedad es visto como algo bueno, y que además es un acto voluntario, pero el hecho de ser algo bueno, no significa que sea algo que todos consideremos bueno. Lo bueno de la buena voluntad tiene que ver con el deber de hacer las cosas, en el sentido de que cada cosa que yo hago, lo hago desde una perspectiva en beneficio propio, pero no desde el egocentrismo. Si yo entré a estudiar porque el hecho de sacar tal título me genera un placer propio, no lo hice de buena voluntad, lo hice de una manera egoísta. El hacerlo por buena voluntad debe ser algo que simplemente se dé porque de alguna manera está implícito en mí que es algo bueno. Este es el caso de las acciones que yo simplemente no quiero, o no me apetece realizar por diversas razones egoístas, ya sea la pereza o por simple irresponsabilidad, pero que yo de todas maneras ejecuto, porque en mí existe un impulso por perseverar en tal acto que es bueno de por sí, habla de un acto de buena voluntad.

Este caso se da muchas veces durante nuestros estudios. Cada vez que nos quedamos hasta tarde haciendo un trabajo, cada vez que nos levantamos a clases habiendo dormido un par de horas, sabemos que la pasamos mal para cumplir con tal desafío, el cual solo tendrá como consecuencia comentarios de los profesores y otros alumnos, sean positivos o negativos, sabemos que esta seguidilla de negaciones a nuestro placer, a nuestro lado que solo quiere divertirse y pasar un buen rato relajados, nos traerá algo bueno al final, o en este caso sabremos que estamos haciendo algo bueno, lo que de algún modo nos hará en ciertas formas más felices.

El ser de las cosas y de los hombres

Nos encontramos en potencia de ser diseñadores, lo que nos condiciona como creadores en acto de algo que podemos decir será algo bueno. Este camino nos revelará un sinfín de potencias hacia las cuales seremos susceptibles de movernos, lo que finalmente irá formando nuestro ser sabiendo ya una manera en que podemos saber que hacemos lo correcto, dándonos así un motivo por el cual movernos con cierta tranquilidad durante nuestra estancia en la universidad, nuestro acto estudiantil. Luego de esto seremos personas sumergidas en un acto en el cual ya veníamos inmersos desde que nacimos, nuestro ser como persona. Este cobra una cierta importancia social en la cual supuestamente ya contaremos con la sabiduría suficiente para afrontar todas nuestras responsabilidades de forma independiente. Pasaremos a ser una persona dentro del acto de vivir. ¿Dónde comienza este acto precisamente? ¿Las cosas que constituiremos y que constituyen nuestro acto también lo poseen?

Si tomamos el ejemplo con el que Heidegger (1994) se refiere al ser en acto de los objetos, menciona que

La jarra es una cosa en la medida en que hace cosa. A partir del hacer cosa de la cosa, y sólo a partir de esto, acontece de un modo propio y se determina la presencia de lo presente del tipo que es la jarra.

Él considera mucho más que solo el hecho de que sea un artefacto para verter agua, sino que todo aquello que la condiciona a ser ese artefacto, tanto las costumbres como su forma por ejemplo, para que el resultado final de este artefacto sea una jarra por su esencia, algo que se nos da naturalmente, y que por eso muchas veces pasa desapercibido como algo meramente concreto.

Si bien nosotros no somos objetos, si somos “algo” que posee un cuerpo posicionado en algún lugar de este planeta, por consiguiente ¿Podríamos asumir que el hecho de tener un cuerpo tangible nos condiciona a poseer un ser en acto?. Para esto primero debemos ser en potencia, y para ser algo en potencia, debe existir algo en acto que nos condicione para ser en potencia de aquello, por lo cual no podríamos empezar a ser en potencia desde la nada. Por otra parte, a lo largo de nuestra existencia jamás nos vimos enfrentados a la nada, siempre hubo algo previo desde lo cual nuestros sentidos nos permiten existir como individuos, siempre hubo un ambiente sobre el cual desarrollarnos, y que finalmente es la razón por la cual actualmente estamos en pie como seres vivientes.

A pesar de aquello, nosotros como creadores de objetos, o bien de cosas, a diario plasmamos potencias manipulando nuestro entorno, que sin darnos cuenta podría significar un acto a futuro de más importancia de la que creemos. Este es el caso de los objetos que habitamos y que nos habitan de manera cotidiana, ya sea en nuestro ambiente laboral, como por donde transitamos, o en nuestros hogares. Entonces nos podemos preguntar, ¿Este objeto cuando estuvo empaquetado antes de ser comprado contenía su esencia? ¿Estaba en acto en el momento que lo compré?. Este objeto al estar empaquetado no cambia su funcionalidad ni su técnica de uso, lo único que cambia es que aún no se ha puesto a prueba para lo que fue hecho, por lo que aún así conserva su esencia, además como sabemos, la esencia del objeto no se liga netamente a su funcionalidad. Entonces este objeto ¿Desde cuándo es que está en acto? ¿Desde que se saca de su molde? ¿Desde que podemos verlo para poder descifrar su esencia?. Esto a mi parecer sí está ligado primeramente a su figura, ya que si observamos la figura de aquel objeto, podemos intuir de qué objeto se trata. Si hablamos de una jarra, al momento de que tenga forma de jarra podemos decir que es una jarra, sin embargo no significa que sea funcional. Podría darse el caso de que el material no sea el indicado, y que por lo tanto no pueda contener el líquido, o que esté defectuosa y que no funcione correctamente, lo que hablaría de una jarra que en esencia es una jarra, pero defectuosa, lo que no condiciona que no sea una jarra, por lo tanto su acto sería el de una jarra defectuosa, no sería una jarra puramente tal, algo que finalmente sí termina ligado a su forma concreta. Debido a esto, lo que permite referirnos y

nombrar a un objeto finalmente es su esencia, mediante la cual podemos caracterizar al ser en acto, que fue un ser en potencia, el cual pudo haber sido muy distinto al producto final. Si vemos esto desde nuestra perspectiva humana, la forma que tenemos de formar nuestra esencia es mediante nuestras acciones, nuestros actos son los que al final permiten que nuestra persona sea identificada como es, ya sean actos concretados, como aquellos que quedaron o que aún son actos en potencia, lo cual significa que nuestro ser es constituido tanto por acciones como tal, como por cosas que pueden ser, osea tanto cosas concretas y comprobables, como cosas que simplemente quedan en palabras, pero que solo la misma persona conoce que tan cerca está de ser en acto.

Conclusión

Nuestro ser y el de todo lo que nos rodea carga consigo un gran resultado interpretativo sobre el cual nos hemos formado para considerarlo tal como es, todo lo que vemos no surgió de la nada y carga consigo una preconcepción sobre la cual podemos dar nuestra interpretación, que a la vez interpretaría nuestro ser mediante el lenguaje, lo cual da a entender que la esencia de las cosas se forma mediante nuestros sentidos y la forma que tenemos para interactuar con nuestro ambiente. Esto nos permite formar un patrón sobre el cual actuar dependiendo de la situación que se nos presente, o que simplemente se de o haya dado en alguna ocasión dentro de la historia. Esto nos permite a la vez ser mejores desarrollando una predisposición al devenir, transformándonos en un hombre prudente en el sentido de ser alguien que toma mejores decisiones respecto a nuestra vida, en medida de que podamos saber que todo en lo que fracasamos, lo hicimos con buena voluntad, y si nó, simplemente saber que tenemos la capacidad de orientarnos hacia la felicidad

Referencias

Aristóteles (1045b-1052a). Metafísica, Libro noveno, De la potencia y la privación.

<http://www.filosofia.org/cla/ari/azc10251.htm>

Aristóteles (1873). Moral a Nicómaco, Libro sexto, De la prudencia.

<http://www.filosofia.org/cla/ari/azc01157.htm>

Avaria T. (Junio de 2014). La distinción entre acto y movimiento en Metafísica IX 6. Estudios de Filosofía, núm. 51. <http://www.scielo.org.co/pdf/ef/n51/n51a6.pdf>

Heidegger M. (1994). La Cosa. Ediciones del Serbal.

http://personales.ciudad.com.ar/M_Heidegger/la_cosa.htm

Kant I. (1785). Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Espasa Calpe.

https://www.educantabria.es/docs/Digitales/Bachiller/LECTURAS_DIGITAL/Textos_autores____PDF/kanttexto.pdf